

**El discurso exotérico en el  
*Compendio y descripción de las Indias occidentales*  
de Antonio Vázquez de Espinosa (1628-1629)**

Patricia Valladares Ruiz  
University of Cincinnati

La expedición de 1492 trajo como equipaje la necesidad impostergable de inventariar el Nuevo Mundo y, en consecuencia, de aprehender su grandeza a través del conocimiento de la fauna, la flora y los minerales de la región. De esta forma, la naturaleza fue un gran libro abierto y principal objeto de atención de las crónicas de viajeros, relaciones, descripciones y tratados de historia natural que reclamaban la atención de eruditos, administradores reales y otros lectores que perseguían con igual avidez las noticias de la vasta expansión imperial.

Como parte del estudio de este conjunto de textos, mi acercamiento al *Compendio y descripción de las Indias occidentales* de Antonio Vázquez de Espinosa persigue dar cuenta de los descubrimientos, de la capacidad de sus autores de maravillarse ante “la otredad” y del impacto que tal cúmulo de informaciones provocó en su contexto histórico. Asimismo, este artículo resalta el valor pragmático del *Compendio* a través del análisis de su carácter exotérico. En otras palabras, me concentraré en el inventario enciclopedista de la realidad americana que persigue presentarnos una visión totalizadora del Nuevo Mundo, en tanto que obra de la gracia providencial y cuya finalidad primordial es la de enseñar deleitando. De esta manera Vázquez contribuye con entusiasmo a la construcción de un americanismo emergente.

La biografía de Fray Antonio Vázquez de Espinosa hasta la fecha sigue siendo muy imprecisa. En su estudio introductorio del *Compendio*, Balbino Velasco Bayón sitúa su nacimiento en Castilleja de la Cuesta (Jerez de la Frontera) alrededor de 1570 (9-10). En cuanto a su deceso, Sara Lehman ofrece algunas pistas: “En 1630, la muerte sorprende a Vázquez de Espinosa, lugar de la cual no se sabe con certeza. Algunos críticos creen que murió en Sevilla, otros en Málaga, pero su contemporáneo fray Austinius Biscaretus, un autonombrado testigo ocular, mantiene que falleció en Madrid” (14). Este último dato podría ser significativo si tomamos en cuenta que en 1630 el autor se encontraba en Madrid trabajando en el proceso de publicación del *Compendio* (Lehman 19).

Vázquez fue no sólo uno de los pocos carmelitas presentes en América en el primer tercio del siglo XVII, sino también uno de los pocos miembros de esta orden en dedicarse al estudio de la geografía, etnología e historia natural americanas. Si bien durante el inicio de la conquista española los carmelitas no se sumaron a la empresa evangelizadora, su posterior interés y consecuente rechazo por parte de la Corona podrían tener como antecedentes el hecho de que “la reforma de Santa Teresa estaba en plena ebullición y los conflictos de jurisdicción a la orden del día” (Velasco Bayón 9). No obstante, el espíritu aventurero del fraile le permitió recorrer gran parte del

territorio americano durante los 14 años que permaneció y estudió en este continente. Teniendo en cuenta el testimonio del *Compendio*, entre 1608 y 1622 Vázquez visitó Nueva España, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Paraguay y Chile. Más allá de su afán de aventura, se estima también que su vocación religiosa pudiera haberlo motivado a recorrer el continente; así podemos apreciarlo en su preocupación por la empresa evangelizadora y el bienestar de los indígenas. De hecho, su labor misionera y sus conocimientos del Nuevo Mundo fueron ampliamente reconocidos a su regreso a España. Esto le permitió ocupar importantes cargos como, por ejemplo, consultor de la Santa Inquisición, comisario apostólico de las Indias y vicario de Andalucía.<sup>1</sup>

Como consecuencia de sus inquietudes intelectuales, Vázquez de Espinosa elabora su trabajo más ambicioso, el *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, obra que divide en dos partes y cada una de éstas en seis libros. La primera parte se ocupa de los viajes de navegación y de la descripción de las poblaciones autóctonas y las Audiencias dependientes de la secretaría de la Nueva España: México, Guadalajara, Santiago de Guatemala y Manila. La segunda parte estudia las Audiencias de la secretaría del Perú y tierra firme: Panamá, Santa Fe de Bogotá, San Francisco de Quito, Lima, Charcas y Chile. En este texto, Vázquez ofrece un extenso estudio del Nuevo Mundo a través de una descripción de todos los elementos que conforman su diversidad: los asentamientos españoles, las poblaciones indígenas (con especial énfasis en sus costumbres), su geografía, minerales, animales y plantas de cada una de las regiones observadas; “las ciudades y villas que se han fundado, los gobiernos y demás oficios que provee Su Majestad en ellas, con las prelacías y demás cosas dignas de memoria” (99).

Este texto reposó en el anonimato hasta que Charles Upson Clark encontró el manuscrito en la Biblioteca Vaticana (archivos Barberini). En 1942, Clark publicó una versión inglesa del *Compendio* bajo el sello Smithsonian Miscellaneous Collections (vol. 102). En 1948 Clark editó la versión en español que sirvió de referencia a la edición de Velasco Bayón de 1969. Otros trabajos del fraile de necesaria mención son el *Sumario de indulgencias* (Madrid, 1623), el *Tratado verdadero de navegación de este año de 1622 que hizo la flota de la Nueva España y Honduras* (Málaga, 1623 [1624], Lehman), las *Circunstancias para los tratos y contratos de las Indias del Perú y Nueva España* (Málaga, 1624), y el *Confesionario general, luz y guía del cielo, con advertencias por donde se ha de confessar el Christiano, y explicación de los pecados de comisión y omisión, ocultos y ajenos, partes del pecado, sus causas morales y circunstancias, con los tratos y contratos de las Indias del Piru, y Nueva España, y*

---

<sup>1</sup> Antonio de León Pinelo, primer cronista oficial de Indias, exalta la extensa labor del carmelita a favor de un mayor conocimiento del Nuevo Mundo: “Muy versado, i entendido en todas las materias de Indias, por aver estado muchos años en el Perú, i en la Nueva España, de que sacó muchos papeles, mapas, i relaciones en esta Corte, que sirvieron en negocios importantes” (León Pinelo 91; Lehman 7).

*explicación de sacramentos, y excomuniones: con un sumario de las indulgencias de nuestra Señora del Carmen* (Madrid, 1623).<sup>2</sup>

Si bien sabemos que la muerte del autor interrumpió el proceso de impresión del *Compendio*, desconocemos las razones que impidieron la divulgación de este texto en los años sucesivos y por qué su paradero fue desconocido hasta el siglo XX. Tanto Velasco Bayón como Lehman destacan la referencia al *Compendio* en el *Epítome* de León Pinelo. De esta forma describe el historiador en 1629 el estudio de Vázquez de Espinosa: “Es obra grande i de muchas noticias, i la mas copiosa, que en la materia avia salido, i en casi toda depone su Autor de vista: trata de imprimirla” (Pinelo 186; Lehman 19; Velasco Bayón xxi).

El abandono oficial de un texto que habría despertado el interés de las autoridades pudo haber estado relacionado con la censura (quizá por motivos religiosos o políticos) o con problemas de índole económico. Recordemos que ambos factores afectaron, igualmente, la difusión otros estudios de la época. Al respecto, Raquel Álvarez Peláez reflexiona acerca de la apatía que rodeó obras como las de Bernardino de Sahagún:

[L]os escritos y descripciones de otros autores, como Sahagún, comienzan a ser recogidos y se impide que vean la luz. El estímulo a partir de la corona se detiene. Problemas políticos de competencia con otras naciones, problemas económicos, guerras, religión, todo se conjura desde finales del siglo XVI para que el esfuerzo hecho no produzca todos los beneficios, culturales y científicos, económicos y políticos, que podrían haber generado. (2007, 151-52)

Como se ha dicho, el *Compendio* no se limitó al estudio de un contexto geográfico delimitado ni a un aspecto en particular de la región (sociedad, tradiciones administrativas, indígena, fauna, etc.). El espíritu ambicioso de esta obra pretendía abarcar una enorme gama de elementos, en apariencia inconexos, para ofrecer una visión de conjunto sobre las colonias americanas. A manera de ejemplo, conviene reseñar las extensas descripciones de las estructuras administrativas y eclesiásticas, además de la producción económica de alcaldías, provincias y corregimientos; informes que, desde luego, propician una fácil identificación de este texto con otras relaciones de Indias. Sin embargo, el contenido y forma de los pasajes relacionados con la fauna y la flora nos permitirían asociar este texto a la categoría de las “descripciones de Indias.” Al respecto, Álvarez Peláez destaca algunas de las características más importantes de este tipo de documentos:

---

<sup>2</sup> En su estudio introductorio al *Tratado verdadero del viaje y navegación*, Lehman señala que algunos enciclopedistas hacen referencia a una fecha posterior de edición del *Confesionario* (1624) en Málaga (18).

Las descripciones de la naturaleza en su conjunto, de las tierras de la región de que se trate, suelen ser buenas, ajustadas a las características del terreno, describiendo, según fueras esas características. . . . En la mayor parte de los casos se tiene una impresión clara del territorio del que se va a hablar. En algunos casos, según la calidad o el interés del escritor, las descripciones son párrafos cuidados, en otros casos son simplemente escuetas informaciones. (1993, 403)

Su faceta de naturalista nos permite inscribir a Vázquez de Espinosa en el modelo intelectual de autores del siglo XVI que, como Gonzalo Fernández de Oviedo, perseguían “escribir libros de ‘verdad’” (Ayala 24). Si bien algunas de las descripciones del *Compendio* son bastante sucintas y superficiales, el carmelita dedica mayor atención y esmero a ciertas especies de animales y plantas siguiendo tres estrategias discursivas fundamentales. La primera de ellas hace hincapié en el carácter *utilitario* de la especie descrita (por ejemplo, usos en el trabajo de campo, transporte, alimentación, etc.). La segunda estrategia se centra en el carácter *anecdótico* de un pasaje que pueda servir de fuente de entretenimiento. Por último, se destaca la representación del *carácter providencial* de ciertas especies animales como obras perfectas de la creación divina o, en caso contrario, como criaturas infernales.

Como se verá, Vázquez de Espinosa se suma a la tarea de explicar la creación del mundo, respaldándose para ello en la exégesis o base bíblica. Convendrá detenerse en los primeros capítulos del *Compendio*, donde el fraile plantea la necesidad de exponer su visión de la naturaleza y, más particularmente, de los seres animados e inanimados que la conforman (55-73). A tal fin el autor expone cómo naturalmente fueron repartiéndose las tierras, sus habitantes y animales. Según el fraile carmelita, los continentes se separaron como consecuencia del diluvio universal. Sin embargo, Vázquez de Espinosa es consciente de que una explicación mucho más compleja es necesaria para justificar la presencia de las poblaciones autóctonas en territorio americano:

Materia es bien dificultosa cómo, cuándo, por qué partes pasaron aquellas gentes a poblar el Nuevo Mundo de las Indias: de qué generaciones y linajes pudieron proceder y descender; por qué de aquellas colonias de Nueva España y Pirú con las demás partes que contiene el Nuevo Mundo tan grande como las tres del viejo, Europa, Asia y África, no hubo noticia ni rastro, hasta que el año de 1492 dio principio a sus descubrimientos el famoso don Cristóbal Colón. (64)

La duda que se ofrece es si los primeros pobladores . . . fueron a él por mar o por tierra. (67)

Si pasaron por tierra buscando nuevas regiones, es cierto que recién pasado el diluvio la tierra estaba más entera y conjunta, porque la mar no se había entrado tanto en ella. (69)

Tampoco descarta el autor la posible llegada de los pobladores de las Indias por vía marítima. Para ello ofrece dos posibilidades: habrían llegado arrastrados por una tormenta –como Job– o por medio de “una flota o armada a descubrir y poblar aquel Nuevo Mundo” (68).

En cuanto a las plantas y minerales, Vázquez tampoco propone una explicación definitiva de su origen en tierras americanas (59-78). Sin embargo, en lo que concierne a las especies animales, el autor esboza que hay algunas parecidas a las que pudieran encontrarse en el Viejo Mundo. Con el fin de explicar este parecido, plantea el posible tránsito de estos animales antes del desplazamiento de las masas continentales, como sería, a su juicio, el caso de la región austral:

Por junto al estrecho de Magallanes está la tierra que llaman del Fuego, aún no bien conocida y descubierta, y por muchas otras partes se pudo comunicar la tierra del Nuevo Mundo con la del Viejo o por lo menos estar tan vecinas y cercanas que pudieron pasar no sólo las gentes . . . sino las diferencias de animales que hay en él; muchos de los conocidos en Europa y en otras partes y, otros raros y peregrinos en el mundo, como son los carneros del Pirú, guanacos, vicuñas y tarugas. (70)

El propósito de Vázquez de Espinosa es, ante todo, ofrecer al lector una descripción más entretenida que rigurosa del Nuevo Mundo: “Para que halle de todo el lector en qué divertirse” (97). Renuncia, así, a un afán de clasificar rigurosamente las diferentes especies descritas, como se puede ver en el modelo de Plinio que adopta Fernández de Oviedo en su *Historia general y natural de las Indias* (1535). Luis Millones Figueroa advierte esta misma resistencia al saber de los antiguos en su estudio de *La Historia del Nuevo Mundo* (1653) de Bernabé Cobo: “El naturalista se independizaba así de esa tradición y se apoyaba en su experiencia como saber suficiente para la descripción de la naturaleza del Nuevo Mundo” (90). En efecto, a diferencia de autores como Gonzalo Fernández de Oviedo, José de Acosta y Francisco Hernández, el carmelita acude a los antiguos y a los documentos oficiales en muy escasas oportunidades, permitiéndonos identificar en él un gran afán de novedad. Nuestro autor propone, sin embargo, una actualización de la información recibida y una revisión de los acontecimientos más recientes, donde las producciones textuales del pasado sirven exclusivamente para entender con mayor agudeza un nuevo mundo en constante evolución.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> En su estudio introductorio de *Historia de la invención de Yndias* (Fernán Pérez de Oliva), Pedro Ruiz Pérez considera el tratamiento de los textos antiguos en la transición que nos lleva de la óptica medieval a la renacentista, espacio donde debemos claramente situar la obra de Vázquez de Espinosa: “En otros

En esta misma tónica, Vázquez de Espinosa también renuncia al interés de utilizar una nomenclatura común con otros estudios precedentes sobre la flora y la fauna. Lo que sí ofrece el *Compendio* son abundantes descripciones de la naturaleza americana. Éstas no siempre brindan los suficientes datos que permitan reconocer el tipo de tallo de una planta o el plumaje de un ave. Las descripciones del *Compendio* gozan, en cambio, de frescura y de un aire anecdótico que se detiene, especialmente, en la caracterización casi mitológica de ciertas especies. De acuerdo con Álvarez Peláez, estas características emparentarían la prosa del fraile carmelita con otros trabajos de la época: “Si buscamos en España, durante el siglo XVII, estudios sobre la naturaleza vemos que son prácticamente inexistentes, y los que existen, por ejemplo referentes a los animales, vuelven al formato clásico con descripción enciclopédica de animales fabulosos, obras que parecen realizadas por Eliano” (2007, 151). En el caso de Vázquez, una de estas características es la tendencia a la antropomorfización de varias especies animales:

Hay diferencia de ardillas y monas; hay otros grandes bermejos con barbas, como hombre. (361)

[H]ay [en la ribera del río de Chiapa] unos animales de hechura de monos grandes, pintados como tigres; tienen la cola muy grande, andan de ordinario debajo del agua, y a los indios que pasan les revuelven y traban las piernas con la cola y los ahogan, aunque ya por conocer las mañas de estos animales les van a trabar las piernas con la cola se la cortan con estos cuchillos y escapan de este peligro; estos demonios de monos no comen carne, sino que son inclinados a hacer el mal, y no se ha visto en otra parte, aunque en las Montañas del Pirú la tierra dentro, dicen los hay. (307)

Ocho leguas de esta ciudad del Tucuyo a las espaldas de Carora en la montaña de Campuzano, hay unos animales llamados Salvajes, raros en el mundo, tienen la proporción y disposición de un hombre en todo, salvo que están llenos de pelo largo de un gemo, entre pardo y plateado, no hablan. (172)

Como vemos, estas descripciones incorporan rasgos humanos, tanto físicos como de comportamiento (maldad, mañas, etc.). La búsqueda del deleite de los lectores se

---

términos, la Historia deja lugar a una pluralidad de historias. De manera semejante como se ha ensanchado el espacio real, se produce la expansión del tiempo real, convertido en tiempo histórico, con la postergación del tiempo ideal en el que se situó el pensamiento medieval. La historia da un vuelco hacia el presente, convertido en materia y objeto del discurrir. Cuando los ojos se vuelven hacia el pasado para contemplar un modelo ideal de cultura, lo hacen en función de un presente, que se impone socialmente, por igual entre los historiadores y entre el público que vive la historia y consume su relato” (47-48).

evidencia en el uso de descripciones anecdóticas como éstas, más cercanas a las historias de aventuras que a un tratado de historia natural. Algunas de las razones que llevarían a Vázquez de Espinosa a prescindir de más detalles relacionados con la fisionomía de animales como el bermejo barbado y el mono atigrado podrían tener que ver con cierto desconocimiento. Cabría también preguntarse si las descripciones de animales y plantas responden a la observación directa de estas especies o a la utilización de datos provenientes de sus informantes. Entre otras posibilidades, podríamos también considerar su necesidad de presentar un territorio todavía muy hostil, misterioso y plagado tanto de maravillas como de peligros para sus visitantes.

Recordemos que Vázquez –a diferencia de muchos de sus contemporáneos– no introduce su texto a través de un prólogo o nota preliminar. No obstante, el autor propone un contrato con el lector que encontraremos diluido a lo largo del texto, aunque particularmente concentrado en el primer libro del *Compendio*. Por medio de este contrato, el autor anuncia las posibles limitaciones de su trabajo y el interés de privilegiar la autoridad de su palabra sobre las divulgadas por sus predecesores: “Y porque así en esto como en todo, deseo y pretendo la brevedad y claridad, diré lo mejor que pudiere y alcanzare con mi corto talento lo que me parece y entiendo, dejando de referir pareceres de escritores, que sólo elegiré de ellos lo que hiciere más al propósito” (65).

La escritura de Vázquez utiliza con mayor frecuencia el recurso de la descripción que el de la argumentación. De hecho, el autor prefiere evadir posibles polémicas y rebate –sólo cuando lo considera necesario– las escrituras precedentes, conservando siempre la cautela: “Osadía, y aun temeridad parece entrar en este piélago inmenso de la antigüedad de los primeros pobladores de las Indias. . . . Ni los Santos, ni escritores antiguos ni modernos de esta materia han escrito determinadamente cosa alguna; si bien hay algunas opiniones de los que han escrito” (73). El tratamiento de las referencias de Vázquez da cuenta de un personaje familiarizado con las historias generales de Indias y las obras de los antiguos. Entre las fuentes que aparecen mencionadas en el *Compendio* destacamos los textos de Plinio, (725) José de Acosta, el Inca Garcilaso, (80) Benito Arias Montano (82) y Hernán Cortés (375), además de un gran número de documentos oficiales. Sin embargo, el autor vertebra su discurso apoyándose en la *autoridad de su experiencia* y su visión de los hechos, en lugar de rebatir argumentos previamente elaborados por la tradición greco-latina.

Una mirada atenta a las descripciones presentes en el *Compendio* nos permite estudiarlas como la principal herramienta de un proceso de divulgación de conocimientos que persigue el deleite del lector. Una vez más Vázquez de Espinosa se apoya en el texto bíblico para proponer una división primaria del mundo animal, que según el fraile carmelita habría de constituirse exclusivamente de animales perfectos e imperfectos: “De todos géneros de animales mandó Dios que entrasen en el arca cuando el diluvio, para la procreación, ni en ellos se ha de dar nueva producción, pues son animales perfectos y no de los imperfectos que produce la tierra, como son ratones, ranas y otros a este modo, que se producen de la putrefacción de la tierra”

(71). Este pasaje nos permitiría entender la poca atención que presta el autor a animales como insectos y mamíferos menores.

Sin embargo, encontramos en el *Compendio* excepciones en favor de la descripción de animales tales como los gusanos productores de seda o abejas productoras de miel, todos bajo el ya mencionado criterio de *utilidad* que privilegia unas especies sobre otras. Este carácter utilitario está marcado por la capacidad del animal de contribuir al bienestar humano (animales comestibles, predadores de otras especies nocivas, etc.) y, sin duda, nos advierte a propósito de su perspectiva antropocéntrica. Vale la pena agregar que este mismo criterio se hace presente en las caracterizaciones de plantas y minerales.

Si acaso pudiésemos referirnos a una sistemática vazqueciana, esta se ocuparía de otras características, además de la utilidad, tales como: pelaje, reproducción, belleza, inteligencia, agilidad y hábitat. Conviene aquí recordar que Vázquez de Espinosa compone su compendio siguiendo en exclusividad un orden geográfico. En cuanto a las plantas, el autor precisa constantemente aspectos tales como cáscara, médula, cultivo, variedades de una misma familia, fines curativos, preparación para el consumo humano, etc. Sin embargo, en su tarea por repertoriar la naturaleza americana, Vázquez no parece estar necesariamente motivado por un afán científico. Aunque podamos encontrar alguna referencia a Plinio, el carmelita no se adhiere a su sistema de categorización de las especies animales, vegetales y minerales. En este sentido, si bien algunas descripciones del *Compendio* abundan en detalles, no siempre son relevantes en la tarea de identificar la especie en cuestión. No obstante, la mayoría de las descripciones son bastantes escuetas y, sin embargo, contribuyen al interés del autor de ampliar el inventario de la naturaleza americana. En tanto que hombre de su tiempo, Vázquez estructura su colección de datos siguiendo lineamientos del episteme clásico, de un saber articulado a partir de formas de semejanza (*ressemblance*). En el caso que ocupa nuestra atención, las estrategias más recurrentes son la conveniencia y el binomio simpatía/antipatía. Al respecto, Michel Foucault expone detalladamente la función de estas figuras en las formaciones discursivas clásicas:

Comme au XVI<sup>e</sup> siècle, ressemblance et signe s'appellent fatalement. Mais sur un mode nouveau. Alors qu'au XVI<sup>e</sup> siècle, la ressemblance était le rapport fondamental de l'être à lui-même, et la pliure du monde, elle est à l'âge classique la forme la plus simple sous laquelle apparaît ce qui est à connaître et qui est le plus éloigné de la connaissance elle-même. On voit le double réquisit. Il faut qu'il y ait, dans les choses représentées, le murmure insistant de la ressemblance; il faut qu'il y ait, dans la représentation, le repli toujours possible de l'imagination. (82-83)

La pertinencia de estos recursos reside, precisamente, en el equilibrio universal a través del cual la Providencia ha dispuesto los elementos que conforman la naturaleza y las interacciones que surgen entre éstos.

Por otro lado, destacamos el rol fundamental que desempeña el uso de las comparaciones en el texto. En este sentido, las *diferencias* funcionan como una herramienta que cubre el espacio que no alcanza a justificar los *parecidos* entre una y otra especie. Ambos se complementan para dar cuenta de la novedad. Al respecto destaca Antonello Gerbi que la exposición de la diferencia es: “the first step in a quest that leads beyond the known world, advancing into the unknown and opening the way to ever bolder intuitions and inferences . . . ; the decisive step in capturing the new reality, taming it, and bringing it within our own mental framework” (7).

De este modo, tanto diferencias como similitudes son algunas de las principales herramientas utilizadas en las descripciones del *Compendio*. Tal es el caso de la caracterización de la piña y el plátano, frutos que acapararían la atención de los naturalistas de la época:

La piña es como una mata de cardo, críase como alcausí, o alcachofa, la fruta es como una gran piña, móndase la cáscara con cuchillo y se corta a ruedas, el color es como melocotón, el sabor mejor y más jugoso agriodulce suave; dase esta fruta sólo en tierras calientes. (153)

El plátano es un árbol fofo muy diferente de los demás árboles, es del grosor de un muslo de un hombre poco más [...] la hoja que hecha el plátano es como la de caña, más suave [...]; son de hechura de un rábano parejo . . . y la médula de dentro blanca . . . como manjar blanco. . . . (152)

Ambas descripciones nos permiten observar la irregular selección de los rasgos sobre los que se apoya para definir estas especies. De esta manera, las características que pueden resultar de interés en la piña (consumo humano, sabor, forma de la fruta) no están presentes en la descripción del plátano, que, a su vez, sí incluye otros rasgos (tamaño de la planta, textura y forma de la hoja, etc.). Igualmente, observamos que a fin de nutrir este inventario enciclopédico el autor recurre a varias de las estrategias comunicativas propias de la producción oral. Será conveniente, entonces, reflexionar brevemente acerca de la contribución de estas estrategias al propósito de la *enseñanza deleitosa* y para esto me acogeré a algunos de los rasgos abordados por Walter Ong en *Orality and Literacy: The Technologizing of the World* (37-77).

En primer lugar, podemos caracterizar las descripciones del *Compendio* como *aditivas*, en tanto que retoman aspectos previamente considerados en el discurso para añadir nuevos datos que enriquezcan el conocimiento las especies descritas. Por otra parte, Vázquez desestima la adopción de una posición *analítica* que pondere múltiples perspectivas bajo las cuales el asunto en cuestión pueda ser presentado al lector. Éste será el caso, incluso, en las contadas ocasiones en las cuales Vázquez acude a otros autores con la exclusiva intención de reafirmar su posición frente al objeto de estudio.

En esta misma tendencia, encontramos otras dinámicas discursivas atribuidas a la producción oral; tal es el caso, de la *redundancia* presente en el texto que bien

podemos ejemplificar a través de sus constantes alusiones al proceso de producción del cazabe:

Para hacer el pan o cazabe rallan la yuca y exprimen el zumo, que es mortal veneno, aunque cocido es el principal sustento de los indios. De las ralladuras de la yuca hacen unas tortas grandes como rodelas blancas y delgadas, que es el pan ordinario de estas islas y de las demás. (100)

Cuando está de sazón [la yuca] la sacan y rallan, y exprimido el zumo, que es mortal veneno, hacen de las ralladuras unas tortas grandes, blancas y delgadas. (109)

Los pasajes redundantes del *Compendio* podemos asociarlos a la disposición (en ocasiones caótica) de los eventos en la memoria y a la imposibilidad de imponerles una estructura más rigurosa como la que podríamos encontrar en otros tratados de historia natural. Por otra parte, estos enunciados también evidencian la influencia de la *vida cotidiana* en la elaboración de las descripciones de los reinos vegetales y animales. Esta misma cotidianidad facilita la inscripción de abundantes anécdotas que, además de provocar una lectura placentera, cumplen con la función de rellenar los vacíos de información del *Compendio*. De esta forma, la atmósfera anecdótica, además de complementar la descripción, da cuenta de su rol de testigo ocular de los acontecimientos narrados. Al describir unas “extrañas serpientes” Vázquez de Espinosa dirá:

Otras se hallan muy grandes y negras, que se comen un venado magullándolo, y habiendo muerto una de más de 20 pies de largo, le hallaron en la barriga 31 hijuelos, de a palmo cada uno, que luego comenzaron a andar, matáronlos los indios y desollaron la culebra, y asada la comieron; tenía el pescuezo de palmo y medio de grueso. (312)

Como vemos, la descripción termina diluyéndose en la anécdota, dificultando una identificación pertinente de la especie en cuestión y rescatando, en su lugar, un mayor afán de entretenimiento que de precisión. El carácter digresivo de la anécdota contribuye a ilustrar las limitaciones de un relato sustentado en la memoria si entendemos la complejidad de ilustrar con precisión imágenes y datos ya difuminados por el paso del tiempo.

Me gustaría detenerme brevemente en la importancia de la memoria en la redacción de las descripciones, relaciones e historias naturales. En un interesante estudio sobre las estrategias mnemónicas en Fernández de Oviedo, Antonio Sánchez Jiménez afirma lo siguiente:

[C]on el impulso de la tradición grecolatina y de la *prudentia*, la memoria

artificial se consideraba, desde la Antigüedad hasta el siglo XVII, como parte integrante de la educación básica y humanística (Rodríguez de la Flor, 75). La *memoria* constituía una técnica requerida en el orador e indispensable para el proceso de lectura y composición literaria. . . . El *Sumario* [1526] de Oviedo les debe mucho a estas técnicas mnemónicas. (265)

En el caso del *Compendio*, es también posible que la práctica de asociar descripciones de especies con anécdotas tuviese una estrecha vinculación con el uso de estrategias mnemotécnicas. Esta situación también apuntaría al reciclaje de discursos provenientes de la cosmogonía indígena. De esta manera, leyendas y mitos autóctonos funcionan, al igual que las anécdotas, para completar los vacíos de información del texto. Vázquez acude, igualmente, a las lenguas indígenas para la construcción de la nomenclatura de especies de la fauna y flora americanas. Estos gestos, sin duda, dejan al descubierto el rol de los indígenas como los principales informantes de Vázquez. En efecto, los testimonios orales de indígenas le permiten validar varias de sus afirmaciones. Así podemos apreciarlos en su exposición de la longevidad de los autóctonos de Yucatán: “Los indios de esta tierra han ido en aumento, viven sanos muchos años, pues cuando la descubrieron los españoles hallaron en ellas muchos viejos y entre ellos uno de 300 años, como lo testifican las historias de aquellos indios” (200; énfasis es mío).

Del *Compendio* de Vázquez de Espinosa se ha alabado, particularmente, el gran aporte que ofrece su detallada revisión de la administración colonial del siglo XVII, sin precedentes en el repertorio de cronistas americanos. Los escasos estudios sobre el *Compendio* también han destacado su apasionada defensa de los indígenas que le han valido la asociación a la obra de Las Casas. La tentación de establecer tal comparación, como bien lo apuntara Velasco Bayón, nos llevaría al error de obviar las diferencias entre el proceso de conquista de Las Casas y el posterior periodo de colonización que marcaría la obra del carmelita (31). Si tomamos en cuenta que su defensa de los indígenas respondería a su condición religiosa, también a ésta deberíamos asociar su concepción de los americanos como criaturas de Dios y, necesariamente, como seres humanos. No obstante, Vázquez –al documentar numerosas prácticas antropófagas en varias comunidades indígenas– podría revelar ciertas contradicciones en su representación del indígena. Vázquez continuaría, así, la tradición iniciada por Cristóbal Colón y por otros cronistas como Pierto Martire d’Anghiera y Juan López de Velasco.<sup>4</sup> En este sentido, Anthony Padgen relaciona las acusaciones de canibalismo al empeño por deshumanizar al indígena: “Pues los hombres que comen a otros hombres nunca podían ser completamente humanos” (Padgen 119; Piqueras 258). En el caso de Vázquez, la reseña de estos episodios le sirvieron para justificar la difícil conquista y colonización ciertas comunidades, así

---

<sup>4</sup> Para un estudio más detallado sobre la representación del canibalismo en las crónicas de Indias puede consultarse el artículo de Ricardo Piqueras Céspedes (1995).

como la necesidad de solicitar mayor apoyo de la Corona a favor de la causa evangelizadora.

En cuanto a las denuncias del *Compendio* de los abusos que sufrían los indígenas, a menudo estuvieron vinculados, por ejemplo, al proceso de colonización o a la explotación minera. En sus acusaciones, el autor también se ocupa de las penurias sufridas por los esclavos africanos. Así, al reseñar la recolección de perlas en la isla de Margarita, cuenta el padre que: “Para los que no han sacado a gusto del amo o son traviesos, tienen en sus dormitorios o cárceles, grillos y prisiones, y los castigan, azotan y brean cruel e inhumanamente; acción bien ajena a la profesión cristiana. . . .” (113-14). Si bien el *Compendio* es un texto fuertemente marcado por el eurocentrismo de un clérigo europeo que escribe desde Europa,<sup>5</sup> no es menos cierto que su escritura es un testimonio de una posición comprometida con el Nuevo Mundo. Para Vázquez, toda la especificidad de la región –y en esto incluye las comunidades indígenas– es una manifestación de las maravillas del continente y, especialmente, de la omnipotencia divina.<sup>6</sup> Si por un lado tenemos un elogio constante a los logros de la colonización y evangelización, por el otro apreciamos una posición crítica ante los mecanismos implementados para llevar a cabo tales empresas.

La mayoría de los juicios emitidos por Vázquez en contra de los representantes de la administración colonial pasan disimulados bajo la caracterización de un dato anecdótico que persigue un conocimiento enciclopédico del continente americano. Así, por ejemplo, el carmelita hace varias referencias al exterminio de comunidades indígenas, particularmente en La Española: “Cuando la descubrió [Juan de Solórzano] había en ella un millón, y ochocientos mil indios, sin viejos, niños, ni mujeres; fueron los primeros cristianos de las Indias: al presente no hay en toda la isla indio, *son justos juicios de Dios*” (100; énfasis es mío). El tribunal de la Inquisición y el Consejo de Indias condicionaron en buena medida la actitud de Vázquez al momento de abordar estos temas en su *Compendio*. Sin embargo, en repetidas ocasiones notamos una actitud más crítica ante la carencia de clérigos y la gestión corrupta y negligente de las autoridades civiles, factores que entorpecían la asistencia y evangelización de numerosas poblaciones indígenas.

Otro aspecto que ilustra su posición indigenista es su exacerbado ataque al despotismo español que incurría en el tratamiento cruel e inhumano de los autóctonos:

Hay en esta ciudad [Los Ángeles] grandes obrajes, . . . tienen personas dedicadas y pagadas para engañar pobres inocentes, que en viendo algún

---

<sup>5</sup> Al respecto, Gerbi advierte la relevancia crucial de la óptica eurocentrista en los textos de naturalistas (XVI-XVII): “This constant reference to *our* animal and vegetable species, as if to an unvarying paradigm, contains an implicit and categorical Eurocentrism that is of crucial importance both because of the value judgments which it prompts and dictates and because it leads on to the assimilation and absorption in an undifferentiated exoticism of whatever is *different* from what we know” (5).

<sup>6</sup> Vale indicar que al inicio del *Compendio*, Vázquez justifica los “tratos severos” recibidos por los indígenas al determinar que estos son descendientes de los hebreos y como tales son merecedores de reprimendas (82-88).

indio forastero, con engaños o algún achaque, de que le lleve alguna cosa como un esportillero, pagándosele, lo llevan al obraje y en entrando dentro le echan la trampa, y nunca sale más el miserable de aquella cárcel, hasta que muere para enterrarle; y de esta suerte han cogido y engañado muchos indios casados con hijos, que se han olvidado 20 años, sin que la mujer, ni hijos sepan de él, porque aunque quieran salir, no pueden, por el gran cuidado, que tienen con la clausura los porteros; estos indios los ocupan en cardar, hilar, tejer y los demás menesteres para la labor de los paños y cordellates, en que los dueños tienen sus granjerías con tan injustos e ilícitos medios. (218)

Vázquez nos presenta a un indígena que ha de estar al servicio de los españoles como una herramienta más del proceso de colonización, pero también reivindica un tratamiento justo y humano que simpatiza con su visión cristiana.

Vázquez se esfuerza por demostrar la grandeza del Nuevo Mundo y sus habitantes y las ventajas que proporcionan los movimientos colonizadores y evangelizadores de estas tierras como una estrategia de expansión del imperio español y del catolicismo. A tal fin, Vázquez recurre a la representación de parajes paradisíacos en su empeño por exaltar las maravillas americanas:

Aquella costa [Esquintepec] es de temple muy caliente, parece toda un pedazo de paraíso con muchos árboles frescos y frondosos, . . . grandes flores con diversidad de aves, de hermosos y diferentes colores, que andan cantando entre la frescura de los árboles; por los ríos mucha diversidad de pescado . . . de mucha estima y mejores que truchas. (323)

El entusiasmo de Vázquez por la naturaleza y costumbres del Nuevo Mundo nos permite apreciar la amplitud de la presencia española en la construcción de una utopía americana sustentada en la hibridez de sus formas.

## Conclusiones

La contribución de este texto al conocimiento de la naturaleza americana nos permite advertir la incorporación de referencias de las comunidades indígenas y sus modos de vida como un elemento vital del contexto geográfico que describe. De esta forma, los indígenas forman parte del entorno como la fauna, la flora y los minerales. Sin embargo, en las abundantes descripciones de la naturaleza americana, nuestro autor da cuenta de la relación de los indígenas con determinadas especies. Asimismo, la lectura del *Compendio* también refleja la contribución de los indígenas como informantes de Vázquez, ya sea en su calidad de expertos en el uso medicinal de ciertas plantas, experimentados cazadores y, entre otros casos, como protagonistas de las numerosas anécdotas recopiladas en el *Compendio*.

En su faceta de naturalista, el carmelita, si bien familiarizado con los clásicos, prefiere alejarse de un rígido sistema de clasificación de las especies americanas. Esta característica lo alejaría de estudios como los de Oviedo, Acosta y Hernández. Como he mencionado, Vázquez favorece el entretenimiento de sus lectores sin por ello prescindir de detalles que contribuyan a la representación del Nuevo Mundo como un territorio abundante en maravillas providenciales. Su espíritu aventurero y su curiosidad habrían contribuido a uno de los mayores atributos que Vázquez pudo plasmar en el *Compendio*: su condición de testigo presencial tanto de los prodigios como de los espantos de las Indias occidentales. A título comparativo, las descripciones de la *Historia general y natural de las Indias* (1535-57) de Fernández de Oviedo abandonarían el orden geográfico de su *Sumario de la natural historia de las Indias* (1526) y del *Compendio* de Vázquez para seguir un método inspirado en Plinio, es decir, las subdivisiones de los vegetales, animales y minerales. Sin embargo, en ambos textos de Fernández de Oviedo podemos encontrar la descripción de especies que nunca llegó a ver, como sería el caso de las que denominara como “las ovejas de Perú” para referirse a las llamas y alpacas (Ballesteros 35). Vázquez se sabe el portador privilegiado de un amplio conocimiento de primera fuente del Nuevo Mundo. Para ello se empeña en destacar su condición de observador de las especies descritas. Aunque tanto el *Sumario* como el *Compendio* muestren claras evidencias de la influencia clásica, a diferencia de Oviedo, Vázquez parece más inclinado a reconocer las diferencias entre las especies europeas y americanas. Recordemos que Oviedo manipula sus caracterizaciones de especies autóctonas para adaptarlas al sistema de clasificación de Plinio.

En este sentido y salvando las distancias, este rasgo nos permitiría situar al carmelita en una zona más cercana al espíritu de José de Acosta: “Para Acosta el saber de los antiguos tenía obvias limitaciones porque entendía que estaba basado en el conocimiento de una región del mundo. El padre Acosta tenía a la mano sus textos de Aristóteles y Plinio para ser consultados y citados si convenía, pero ponía su experiencia en Indias en primer lugar” (Millones 89). No obstante, en contraste con autores como Acosta y Cobo, nuestro Vázquez se resiste a circunscribirse a un espacio geográfico o a un área del saber (botánica, zoología, etnología, etc.) que limite la ambiciosa tarea de proponer –al lector europeo– una de las descripciones más exhaustivas del Nuevo Mundo.

A pesar de los numerosos recorridos que hiciera Vázquez durante los 14 años que pasara en América, las imprecisiones, vaguedad e, incluso, los errores de varios episodios del *Compendio* parecerían indicar que nuestro autor no siempre presencié aquello que describía. A esto debemos agregar las dudas que tenemos acerca del motivo e itinerario de su viaje, pues Vázquez se encarga –deliberadamente o no– de pasarlos por alto. En esta línea, en su estudio de la *Descripción del Reino de Chile*,<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> En 1986 se editó la parte del *Compendio* dedicada al territorio chileno, siguiendo las iniciativas emprendidas en México (*Descripción de la Nueva España en el siglo XVII por el padre fray Antonio*

Sergio Villalobos cuestiona tanto la larga estancia como el viaje de Vázquez a Chile. De este modo, el *Compendio* habría incluido datos históricos tomados de autores como Francisco López de Gómara, José de Acosta, Inca Garcilaso de la Vega, León Pinelo, Antonio de Herrera y, entre otros Alonso de Ercilla (25-26).<sup>8</sup>

Pese a todo, las dudas acerca del carácter testimonial de ciertos pasajes, no alcanzan a empañar los méritos del *Compendio* en su capacidad de documentar el proceso colonial y de compartir su asombro ante la magnificencia del Nuevo Mundo. Si bien hemos pretendido privilegiar las aportaciones de Vázquez en tanto que naturalista, el *Compendio* reclama una mirada atenta que evidencie sus contribuciones al estudio de costumbres y tradiciones de las comunidades autóctonas, además de un mejor conocimiento del sistema administrativo de la colonia durante el primer tercio del siglo XVII.

---

Vázquez de Espinosa y otros documentos del siglo XVII, 1944) y Ecuador (*La Audiencia de Quito*, también publicada en 1943).

<sup>8</sup> Sergio Villalobos sostiene la tesis de que Vázquez habría tenido un acceso privilegiado a documentos oficiales que le habrían servido para informar detalladamente sobre la administración colonial: audiencias, corregimientos, autoridades civiles y eclesiásticas, tributos, rentas, etc. (26). La cercana relación de Vázquez con la casa de Olivares –el carmelita fue confesor de la condesa y geógrafo del conde-duque de Olivares– le habría hecho merecedor de cierto trato de favor (Villalobos 14).

**Obras citadas**

- Acosta, José de. *Historia Natural y Moral de las Indias*. Sevilla: Juan de León, 1590.
- . *Historia Natural y Moral de las Indias*. Madrid: Historia 16, 1987.
- Álvarez Peláez, Raquel. *La conquista de la naturaleza americana*. Madrid: CSIC, 1993.
- . “Un Nuevo Mundo para la ciencia: el descubrimiento de la naturaleza americana.” Ed. Víctor Navarro Brotóns y William Eamon. *Más allá de la Leyenda Negra: España y la Revolución Científica*. Valencia: Universitat de València, CSIC, 2007. 147-54.
- Anghiera, Pietro Martire d'. *De orbe novo decades*. Alcalá: Arnaldi Guillelmi, 1516.
- Ayala, María de la Luz. “La historia natural en el siglo XVI: Oviedo, Acosta y Hernández.” *Estudios del Hombre* 20 (2005): 19-37.
- Ballesteros, Manuel. Introducción. Fernández de Oviedo. *Sumario* 7-44.
- Cobo, Bernabé. Ed. Francisco Mateos. *Obras*. Madrid: Ediciones Atlas, 1964.
- . Ed. Marcos Jiménez de la Espada. *Historia del Nuevo Mundo*. Sevilla: E. Rasco, 1895.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. Ed. José Amador de los Ríos. *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*. Sevilla: Juan Cromberger, 1535.
- . *Sumario de la natural historia de las Indias*. Toledo: Ramón de Petras, 1526.
- . Ed. Manuel Balletero. *Sumario de la natural historia de las Indias*. Madrid: Historia 16, 1986.
- Foucault, Michael. *Les mots et les choses*. Saint-Amand: Gallimard, 1966.
- Gerbi, Antonello. *Nature in the New World*. Pittsburg: University of Pittsburg Press, 1985.
- Lehman, Sara L. Introducción. Vázquez de Espinosa. *Tratado verdadero* 9-54.
- Millones Figueroa, Luis. “La historia natural del padre Bernabé Cobo: Algunas claves para su lectura.” *Colonial Latin American Review* 12.1 (2003): 85-97.
- León Pinelo, Antonio de. *Epítome de la biblioteca oriental i occidental, náutica i geográfica*. Madrid: Juan González, 1629.
- . *Questión moral si el chocolate quebranta el ayuno eclesiástico*. 2 vols. Madrid: Viuda de Juan González, 1636.
- López de Velasco, Juan. *Geografía y descripción universal de las Indias*. Madrid: Fortanet, 1894.
- Ong, Walter. *Orality and Literacy: The Technologizing of the World*. New York: New Accents, 1982.
- Pagden, Anthony. Trad. Belén Urrutia. *La caída del hombre: El indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*. Madrid: Alianza, 1988.
- Plinio, Cecilio Secundo. Trans. Antonio Fontán, et al. Ed. Guy Serbat. *Historia Natural*. Vol. I-II. Madrid: Editorial Gredos, 1995.
- Piqueras Céspedes, Ricardo. “Antrópofagos con espada: Los límites de la conquista.”

- Boletín americanista* 45 (1995): 257-71.
- Ruiz Pérez, Pedro. Fernán Pérez de Oliva. *Historia de la invención de las Yndias. Historia de la conquista de la Nueva España*. Córdoba: University Press, 1993.
- Rodríguez de la Flor, Fernando. *Teatro de la memoria. Siete ensayos sobre mnemotecnia española de los siglos XVII y XVIII*. Salamanca, España: Junta de Castilla y León, 1996.
- Sánchez Jiménez, Antonio. "Memoria y utilidad en el *Sumario de la natural historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo." *Colonial Latin American Review* 13.2 (2004): 263-73.
- Vázquez de Espinosa, Antonio. Ed. Balbino Velasco Bayón. *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Madrid: Ediciones Atlas, 1969.
- Vázquez de Espinosa, Antonio. *Confesionario general, luz y guía del cielo, con advertencias por donde se ha de confessar el Christiano, y explicación de los pecados de comisión y omisión, ocultos y ajenos, partes del pecado, sus causas morales y circunstancias, con los tratos y contratos de las Indias del Piru, y Nueva España, y explicación de sacramentos, y excomuniones: con un sumario de las indulgencias de nuestra Señora del Carmen*. Madrid: Juan González, 1623.
- . Ed. Balbino Velasco Bayón. *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. 2 vols. Madrid: Historia 16, 1992 [1969].
- . Trad. Charles Upson Clark. *Compendium and Description of the West Indies*. Smithsonian Miscellaneous Collections, 102. Washington: Smithsonian Institution, 1942.
- . Ed. Charles Upson Clark. *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Washington: Smithsonian Institution, 1948.
- . *Descripción de la Nueva España en el siglo XVII por el padre fray Antonio Vázquez de Espinosa y otros documentos del siglo XVII*. México D.F.: Editorial Patria, 1944.
- . *Descripción del Reino de Chile*. Santiago: Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas, 1986.
- . "La Audiencia de Quito." *Boletín de la Academia Nacional de Historia de Ecuador* 61-64 (1943).
- . *Sumario de indulgencias*. Madrid: Juan González, 1623.
- . *Tratado verdadero del viaje y navegacion deste año de seiscientos y veinte y dos, que hizo la flota de Nueva España y Honduras, general della Fernando de Sosa, cauallero del hábito de Santiago, y Almirante don Antonio de Liri*. Málaga: Juan Regnè, 1623.
- . Ed. Sarah L. Lehman. *Tratado verdadero del viaje y navegación*. Newark, DE: Juan de la Cuesta, 2008.
- Velasco Bayón, Balbino. Introducción. Vázquez de Espinosa. *Compendio y descripción* 7-48.

Villalobos, Sergio. Introducción. Ed. Sergio Villalobos. *Descripción del Reino de Chile*. Antonio Vázquez de Espinosa. Santiago: Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas, 1986. 7-30.